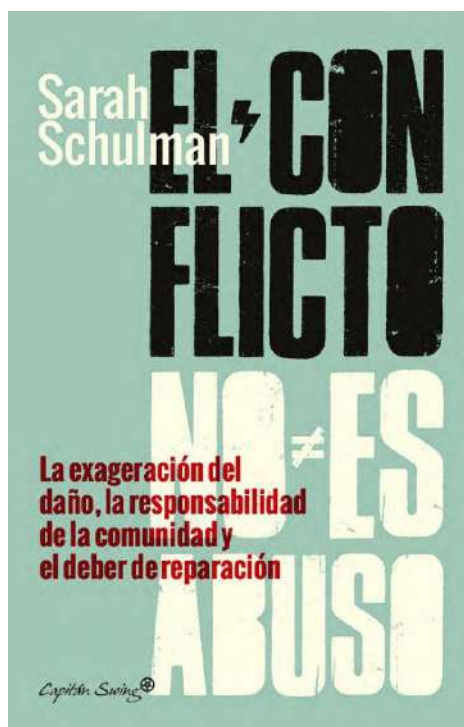


EL CONFLICTO NO ES ABUSO

La exageración del daño, la responsabilidad de la comunidad y el deber de la reparación

SARAH SCHULMAN



EN LIBRERÍAS: 8-6-26

«Schulman ofrece a los lectores nuevas estrategias para intervenir en todas las relaciones de dominación, tanto personales como políticas. El núcleo de este libro propone formas de pensar y de ir más allá de la culpa y la victimización, para que cada uno de nosotros pueda llegar a comprender el papel que desempeñamos en la creación y el mantenimiento de los conflictos en todas nuestras relaciones. (...)

Schulman ofrece una visión de reconocimiento mutuo y responsabilidad que libera».

BELL HOOKS

LEE UN FRAGMENTO DEL LIBRO

«Los ejemplos de violencia racista ejercida por la policía sin motivo, los hombres que golpean a sus parejas femeninas hasta dejarlas inconscientes en respuesta a un conflicto común y el asesinato masivo de civiles cuando tienen lugar actos de resistencia contra condiciones intolerables son actos de injusticia extremos pero cotidianos. Cuando ocurren estas crueldades, la situación ya está completamente fuera de control.

Por esa razón, en este libro me interesa examinar el fenómeno de la sobredimensión del daño en su etapa inicial, cuando comienza como conflicto, antes de que escale y explote en tragedia. El desastre se origina en una reacción desproporcionada inicial ante el conflicto y luego se intensifica hasta alcanzar el nivel de abuso o agresión grave. Es en la etapa del conflicto cuando esos futuros horribles todavía no son inevitables y pueden resolverse.

Una vez que estalla la crueldad, y tal vez la violencia, ya es demasiado tarde. O al menos requiere un nivel de reparación que queda fuera del alcance de lo que muchos de nosotros haríamos sin acompañamiento y apoyo.

El conflicto, después de todo, está enraizado en la diferencia, y las personas son y siempre serán diferentes. Con la excepción de los desastres naturales, que no son causados por fechorías humanas, la mayor parte del dolor, la destrucción, el desperdicio y el abandono de la vida humana que creamos en este planeta y más allá es consecuencia de nuestra reacción exagerada ante la diferencia.

Esto se expresa a través de nuestra resistencia a enfrentar y resolver problemas, que es una negación abrumadora a cambiar la manera en que nos vemos a nosotros mismos para hacernos responsables. Por lo tanto, la forma en que entendemos el conflicto, cómo respondemos ante él y cómo nos comportamos como espectadores frente a los conflictos ajenos determina si tenemos o no justicia y paz colectiva».

EL CONFLICTO NO ES ABUSO

[Sarah Schulman](#), escritora, dramaturga, activista LGTBIQ+, historiadora del Sida y profesora estadounidense, lleva décadas explorando las **relaciones entre intimidad, conflicto, poder y desigualdad**. En esta obra parte de una distinción aparentemente sencilla, pero de profundas consecuencias políticas y sociales: **el conflicto no es abuso**.

La autora define el conflicto como una «**lucha de poder**» (*power struggle*) y el abuso como «**poder sobre**» (*power over*). Así, el primero forma parte de la **vida común** y puede **negociarse y transformarse**, y el segundo implica una **relación de dominación**. Cuando una situación conflictiva se interpreta como abuso, pueden surgir respuestas desmedidas de **castigo, rechazo o exclusión**.

Esta distinción es especialmente importante en una **sociedad** que tiende a **sobredimensionar el daño**, si bien señalar esta diferencia no significa restar importancia al sufrimiento. Al contrario, permite preservar las **protecciones, el reconocimiento** y la capacidad de respuesta que merecen las experiencias reales de violencia y opresión.

Para mostrar cómo se **construyen y sobredimensionan** determinadas situaciones conflictivas, Schulman recurre a **múltiples ejemplos**. Michael Brown y Eric Garner fueron **asesinados por la policía** sin haber cometido ninguna acción que justificara esa violencia. El jugador de fútbol americano Ray Rice elevó una **discusión de pareja, un conflicto común**, a una **agresión física extrema** hacia su esposa. Los tres casos permiten observar cómo una **percepción exagerada de la amenaza puede** desencadenar **respuestas desproporcionadas**.

Una lógica que, tal y como señala la autora, también se inscribe en el ámbito político. La **extrema derecha** puede apropiarse de la misma gramática afectiva, presentándose como **víctima del feminismo, de la inmigración o de un supuesto régimen «woke»**. De este modo construye amenazas extraordinarias, intensifica la percepción del peligro y puede utilizarlo para legitimar nuevas respuestas políticas o formas de crueldad.

Asimismo, la construcción de amenazas también aparece en el **ámbito geopolítico**. Shculman analiza la **guerra israelí contra Gaza en 2014** y estudia cómo la negativa a asumir responsabilidad, las historias falsas unilaterales, el rechazo, la ideología supremacista y el comportamiento traumatizado contribuyeron a una **escalada** que el historiador israelí [Ilan Pappé](#) denomina «genocidio progresivo». El caso le permite observar cómo la **resistencia puede ser reinterpretada como agresión** y cómo una percepción sobredimensionada de la amenaza puede contribuir a justificar una respuesta excesiva.

Pero Schulman no se limita a analizar los conflictos una vez producidos, sino que se pregunta cómo llegan a **construirse determinadas percepciones del daño y de la amenaza**. Examina las razones que llevan a personas y grupos a escalar los conflictos y el papel que desempeñan las instituciones, los discursos públicos y los grupos sociales en la **fabricación de los relatos** que determinan **quién es reconocido como víctima, quién aparece como amenaza y qué respuestas se consideran legítimas**.

En este marco, adquiere importancia la noción de «**clase gestora profesional**» desarrollada por Catherine Liu. Schulman señala el papel de determinados sectores de las **clases medias** —academia, medios de comunicación, políticas públicas, cultura, tercer sector y activismo— en la **producción y circulación de relatos sobre el daño**. Una autoridad que adquiere una dimensión particular en un contexto de creciente precarización. El reconocimiento como **víctima** y la **autoridad moral** pueden convertirse también en **recursos simbólicos**. Cuando las **condiciones materiales** que sostienen una posición privilegiada se vuelven más inestables, **la vulnerabilidad puede adquirir valor social**. Esto no significa que el sufrimiento sea falso, sino que su interpretación y las formas de obtener reconocimiento a partir de él están atravesadas por **relaciones sociales y materiales de poder**.

La **construcción social de la víctima** también ocupa un lugar central en el libro. Para obtener reconocimiento, esta puede verse empujada a aparecer como completamente **inocente, vulnerable y sin responsabilidad** sobre su situación. Sin embargo, **eximir de culpa** no debería significar **privar de agencia**: reconocer

la capacidad de actuar, interpretar la propia experiencia y participar en su transformación también **forma parte de la reparación**. Esto no significa atribuir responsabilidad a quien sufre una violencia que no ha provocado, sino **cuestionar** la idea de que la **inocencia absoluta** sea una condición necesaria para recibir **reconocimiento o protección**.

Este modelo de víctima puede dejar fuera otras experiencias: **mujeres trabajadoras, personas racializadas, migrantes y otros grupos** sometidos a condiciones materiales específicas pueden vivir y afrontar el daño de formas que no se ajustan a los **modelos dominantes de vulnerabilidad y trauma**. Imponer una única forma de reconocer y expresar el sufrimiento como **medida universal** puede **invisibilizar** otras experiencias, estrategias de supervivencia y formas de resistencia.

En las relaciones íntimas y sociales estas tensiones se hacen especialmente visibles. A través de situaciones como **el coqueteo, las relaciones de pareja, la familia y las amistades**, Schulman muestra cómo conflictos o malentendidos pueden convertirse en acusaciones de agresión y llegar hasta la **policía y el Estado**. Cuestiona las **categorías rígidas** de víctima, agresor, abuso o acoso y recuerda que las relaciones humanas están atravesadas por **ambigüedad, contradicción e incertidumbre**. Por eso, distinguir entre verdaderas agresiones y conflictos que requieren comunicación y responsabilidad resulta fundamental.

Las **nuevas tecnologías** complican aún más esta tarea. El correo electrónico y los mensajes de texto eliminan elementos como el tono de voz, las expresiones faciales y la interacción directa, **favoreciendo malentendidos** y dificultando el entendimiento, la negociación y la resolución de conflictos, así como la construcción de afectos y relaciones.

Schulman cuestiona asimismo la **victimización** como forma de interpretar las relaciones. Identificarse exclusivamente como víctima puede proporcionar **alivio** al eludir el alcance de las propias acciones. Frente a esta lógica, la autora reivindica la importancia de **hablar, escuchar, asumir responsabilidades y reconocer las propias contradicciones**. No se trata de negar el daño, sino de recuperar la

posibilidad de entender el conflicto como una situación en la que **las personas pueden intervenir y transformarlo**.

Esta dificultad para gestionar los conflictos también tiene consecuencias cuando estos pasan del ámbito de las relaciones a la intervención de **la policía y el Estado**. Schulman analiza cómo **la raza y la clase** influyen en las respuestas **legales y sociales a la violencia en la intimidad**, y qué ocurre cuando conflictos que podrían abordarse mediante comunicación, negociación o intervención comunitaria terminan trasladándose al **ámbito policial y penal**. Así, muestra cómo la incapacidad para resolver determinados conflictos puede acabar reforzando las formas **de control del Estado**.

Esta lógica aparece con especial claridad en la criminalización del **VIH** en Canadá. Schulman analiza cómo, bajo una apariencia de moderación y tolerancia propia de una sociedad neoliberal, el **miedo** puede convertirse en una **demanda de castigo** y en la búsqueda de **responsables individuales**. Así, una cuestión compleja de salud, sexualidad y responsabilidad compartida se transforma en una relación entre víctima y culpable que **legitima la intervención penal del Estado**.

Esta crítica al **castigo y la victimización** se relaciona con una mirada *queer* y con una perspectiva histórica lésbica, en diálogo con autoras como [Audre Lorde](#) y [Adrienne Rich](#). Schulman analiza cómo las relaciones de poder están atravesadas por factores **sexuales, raciales, materiales, emocionales, coloniales y de género**, y cómo quienes han sufrido subordinación pueden, al adquirir poder, **reproducir relaciones de dominación**.

También estudia el paso de lo «**gay**», como categoría de personas severamente **oprimidas**, a un escenario actual en el que pueden acceder al aparato de castigo del Estado, favorecidos por **la blanquitud, la ciudadanía, los roles familiares normalizados y la seronegatividad en el VIH**. El riesgo es utilizar el poder para **castigar en lugar de transformar**, reproduciendo las relaciones de dominación que se pretendía superar.

Esta reproducción de las relaciones de poder también puede darse en el ámbito de la **familia**. La pertenencia a un grupo puede generar **lealtades que llevan a justificar o encubrir las acciones de sus propios miembros**, al tiempo que mantiene relaciones de control y violencia. Schulman observa cómo estas dinámicas pueden trasladarse a las **familias queer**, especialmente a medida que adquieren un mayor **reconocimiento social e institucional**. La integración en las estructuras familiares y estatales puede abrir así nuevas posibilidades de reconocimiento, pero también favorecer **formas de asimilación y un acceso desigual al poder**.

A partir de ahí, la autora desplaza la mirada a la **comunidad que rodea un conflicto y hacia su capacidad de intervenir en él**. Individuos, parejas, familias, comunidades, naciones y pueblos pueden **contribuir a la escalada o intervenir para detenerla**. Su responsabilidad es contener la sobrerreacción, introducir otras interpretaciones y evitar que el daño se sobredimensione. Buscar **métodos colectivos de resolución** permite evitar escaladas destructivas y encontrar respuestas más productivas, equitativas y justas. Para Schulman, quienes presencian un **castigo injustificado** también tienen la responsabilidad de actuar para **interrumpir esa escalada**.

Esta responsabilidad colectiva se concreta en el **«deber de reparación»**. Recuperar la responsabilidad no significa culpabilizar, sino **devolver agencia y capacidad de respuesta**. Reparar tampoco significa imponer una reconciliación, sino buscar formas de abordar el daño mediante la **negociación, la comunicación y la responsabilidad compartida**, en lugar de recurrir al castigo.

Las propuestas de **justicia restaurativa y transformativa** forman parte de este horizonte. Schulman las plantea como **herramientas políticas** para que las comunidades puedan intervenir en sus conflictos, en lugar de delegar su resolución en respuestas punitivas. Pero estas formas de justicia requieren transformar las **condiciones materiales que generan aislamiento, dependencia y vulnerabilidad**, cuestionar el **narcisismo que fomenta el neoliberalismo** y recuperar la capacidad de **negociar y cooperar y construir y consensos** que hagan posible la convivencia.

En última instancia, Schulman reivindica una **solidaridad real** y una forma distinta de relacionarnos con el conflicto: no como una amenaza que deba eliminarse o castigarse, sino como parte de la **vida común** y como una condición necesaria para la **vida política y la transformación**.

SARAH SCHULMAN



(Nueva York, 1958) Periodista, historiadora del sida, activista por los derechos LGTBIQ+, guionista y escritora.

Ha recibido las becas **Guggenheim** y **Fulbright**, ocupa una cátedra subvencionada de no ficción en la **Universidad del Noroeste** y es miembro del **Instituto de Humanidades de Nueva York**.

A lo largo de su trayectoria ha recibido numerosos galardones, entre ellos el **Premio Bill Whitehead 2018 a la trayectoria profesional**, el **Judy Grahn de no ficción lésbica**, el **Lambda Literary Award**, el **Stonewall Book Award** de la Asociación de Bibliotecas de Estados Unidos y el **Las Culturistas Culture Award 2025**.

Comenzó pronto en el activismo y, junto con otras cinco mujeres, cofundó [Lesbian Avengers](#), una organización de acción directa cuyos logros más destacados incluyen la fundación de la primera marcha lésbica durante la **Marcha por la Igualdad de Derechos y la Liberación de Lesbianas, Gais y Bisexuales** en Washington, así como el apoyo, en Maine e Idaho, a las luchas locales contra iniciativas electorales antigais.

Además, forma parte del **consejo asesor de Jewish Voice for Peace** y es asesora académica de **Students for Justice in Palestine**, en el College of Staten Island. En 2017 se incorporó también al consejo asesor del **Instituto del Imaginario Racial**, fundado por Claudia Rankine.

Mientras ejercía como profesora universitaria, Schulman continuó impartiendo clases y asesorando a escritores a través de diversas iniciativas comunitarias, entre ellas la **Fundación Literaria Lambda** o el **Programa de Mentoría para Artistas Queer**, un taller independiente para escritoras trans y varios cursos que organizaba en su apartamento.

SE HA DICHO SOBRE EL LIBRO:

«Con una brillantez y una perspicacia impresionantes, Sarah Schulman ofrece a los lectores nuevas estrategias para intervenir en todas las relaciones de dominación, tanto personales como políticas. El núcleo de este libro propone formas de pensar y de ir más allá de la culpa y la victimización, para que cada uno de nosotros pueda llegar a comprender el papel que desempeñamos en la creación y el mantenimiento de los conflictos en todas nuestras relaciones. Al compartir innumerables formas en las que la vigilancia crítica puede ayudarnos a comprender que el conflicto no tiene por qué verse como un abuso, y que se pueden establecer distinciones esenciales entre el daño que experimentamos en el conflicto y la violencia del abuso, Schulman ofrece una visión de reconocimiento mutuo y responsabilidad que libera».

bell hooks.

«El libro ofrece a los lectores una perspectiva esclarecedora para comprender los tensos encuentros de nuestra era de descontento: entre la policía y los manifestantes; entre escritores y sus lectores; entre colegas, vecinos y amigos».

New York Magazine.

«Esta obra presenta un cambio radical en la forma de pensar sobre el conflicto, las relaciones de poder, el daño y la responsabilidad social».

The Globe and Mail.

«El libro de Schulman no podría haber llegado en mejor momento. El conflicto es un bálsamo contra las explicaciones simplistas de la violencia y el abuso, aquellas que sabemos que no son ciertas, solo fáciles».

Village Voice.

«Es imposible interesarse por el mundo y no sentirse atraído por este libro innovador y estimulante. Desde su perspectiva como artista y crítica social, Sarah Schulman nos ofrece una lectura detallada y reflexiva de algunos de nuestros conflictos más enquistados y virulentos. *El conflicto no es abuso* es un libro que invita a cuestionar, reflexionar y debatir».

Claudia Rankine.

FICHA TÉCNICA:

Título: *El conflicto no es abuso*

Autor: Sarah Schulman

Traducción: Nicolas Cuello y Diego del Valle Ríos.

Editorial: Capitán Swing

PVP: 25 €

Formato: 140 x 220 mm

Páginas: 368

Fecha de publicación: 13-9-26

ISBN: 979-13-992300-4-8